

Tercer Domingo de Pascua (22-04-2007)

Textos bíblicos (Tomados de La Biblia de La Casa de la Biblia)

Primera Lectura: Hch 5,27b-32.40b-41

El sumo sacerdote les preguntó:

-¿No os prohibimos terminantemente enseñar en nombre de ése? Y sin embargo habéis llenado Jerusalén con vuestras enseñanzas y queréis hacernos responsables de la muerte de ese hombre.

Pedro y los apóstoles respondieron:

-Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros antepasados ha resucitado a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel la ocasión de arrepentirse y de alcanzar el perdón de los pecados. Nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen somos testigos de todo esto.

Les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. Ellos salieron de la presencia del sanedrín gozosos de haber merecido tal ultraje por causa de aquel nombre.

Salmo Responsorial: Sal 29,2.4-6.11-13

R/ Yo te alabo, Señor, porque me has librado

Yo te alabo, Señor, porque me has librado,
no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Tú, Señor, me libraste del abismo,
me reanimaste cuando estaba a punto de morir.
¡Cantad al Señor, fieles suyos, dad gracias a su santo nombre!
Porque su ira dura un instante; y su favor, toda la vida:
por la tarde nos domina el llanto, por la mañana todo es júbilo.
¡Escucha, Señor, ten compasión de mí, Señor, ven en mi ayuda!
Tú cambiaste mi luto en danzas,
me quitaste el sayal y me vestiste de fiesta;
por eso te canto sin descanso:
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

R/ Yo te alabo, Señor, porque me has librado

Segunda Lectura: Ap 5,11-14

Oí después, en la visión, la voz de innumerables ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos; eran cientos y cientos, miles y miles, que decían con voz potente:
Digno es el Cordero degollado,
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,

la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Y las criaturas todas del cielo y de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, oí también que decían:

Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza,
honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.

Los cuatro seres vivientes respondieron: «Amén», y los ancianos se postraron en profunda adoración.

Evangelio: Jn 21,1-19

Poco después, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos junto al lago de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás «El Mellizo», Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. En esto dijo Pedro:

-Voy a pescar.

Los otros dijeron:

-Vamos contigo.

Salieron juntos y subieron a una barca; pero aquella noche no lograron pescar nada.

Al clarear el día, se presentó Jesús en la orilla del lago, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo:

-Muchachos, ¿habéis pescado algo?

Ellos contestaron:

-No.

El les dijo:

-Echad la red al lado derecho de la barca y pescaréis.

Ellos la echaron, y la red se llenó de tal cantidad de peces que no podían moverla. Entonces, el discípulo a quien Jesús tanto quería le dijo a Pedro:

-¡Es el Señor!

Al oír Simón Pedro que era el Señor, se ciñó un vestido, pues estaba desnudo, y se lanzó al agua. Los otros discípulos llegaron a la orilla en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no era mucha la distancia que los separaba de tierra; tan sólo unos cien metros.

Al saltar a tierra, vieron unas brasas, con peces colocados sobre ellas, y pan.

Jesús les dijo:

-Traed ahora algunos de los peces que habéis pescado.

Simón Pedro subió a la barca y sacó a tierra la red llena de peces; en total eran ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.

Jesús les dijo:

-Venid a comer.

Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntar: «¿Quién eres?», porque sabían muy bien que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan en sus manos y se lo repartió; y lo mismo hizo con los peces.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos.

Después de comer, Jesús preguntó a Pedro:

–Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Pedro le contestó:

–Sí, Señor, tú sabes que te amo.

Entonces Jesús le dijo:

–Apacienta mis corderos.

Jesús volvió a preguntarle:

–Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro respondió:

–Sí, Señor, tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

–Cuida de mis ovejas.

Por tercera vez insistió Jesús:

–Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro se entristeció, porque Jesús le había preguntado por tercera vez si lo amaba, y le respondió:

–Señor tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo.

Entonces Jesús le dijo:

–Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras más joven, tú mismo te ceñías el vestido e ibas adonde querías; mas, cuando seas viejo, extenderás los brazos y será otro quien te ceñirá y te conducirá adonde no quieras ir.

Jesús dijo esto para indicar la clase de muerte con la que Pedro daría gloria a Dios. Después añadió:

–Sígueme.

Del libro “Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

Tercer Domingo de Pascua– ciclo C

1. El texto de los Hechos refleja los conflictos de la cristiandad primera con la autoridad judía y, muy pronto, con el mundo judío, en general. La Iglesia nació de Israel; pero, en su fidelidad a Jesús, fue considerada como una secta herética y, como tal, expulsada de la Sinagoga.

Impresiona la seguridad con que Pedro se enfrenta.

2. La frase «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» se ha prestado a posiciones muy diversas: unas veces, ha fomentado el iluminismo y el fanatismo, y otras, sin embargo, ha inspirado las actitudes más proféticas y lucidez en la historia de la Iglesia.

También hoy hay profetas que proclaman esta libertad respecto a toda autoridad humana, aunque sea la eclesiástica, cuando está en juego la obediencia a Dios y a su Evangelio.

¿En qué se les nota? En que no intentan salirse con la suya, sino obedecer a Dios. Por ello, suelen desconcertar:

- Si se enfrentan a la autoridad, mantienen el espíritu de comunión y de unidad por encima de todo.

- No se fían de sí mismos, y en el fondo de su corazón, prefieren obedecer; pero no pueden.

- Distinguen, sin rigidez, lo esencial de lo accesorio.

- No confunden la obediencia a Dios con el tener razón, ni con la eficacia. Tienen un sentido muy agudo de que la eficacia principal del Reino viene por la cruz.

3. Profetas así, el Espíritu Santo los suscita especialmente en momentos de crisis dentro de la Iglesia. A la mayoría nos tocan tareas menos públicas, pero no menos importantes; por ejemplo:

- Atreverse a decirle la verdad a la autoridad cuando abusa.

- Distinguir la obediencia a la autoridad de la necesidad de sacralizarla, buscando en ella falsas seguridades.

4. El *Evangelio* de hoy también puede ser leído en clave de Iglesia. Pedro representa el ministerio apostólico, hecho de autoridad y de entrega a la misión. Juan representa al contemplativo y al profeta que ve «más lejos» y que vive de la presencia del Resucitado.

Ambos aman al Señor, se complementan y caminan juntos.

Lo esencial del ser discípulo está en el diálogo entre Jesús y Pedro.

TEXTO DE FRANCISCO : Tres Compañeros (TC,6)

Práctica de la vida cristiana]

¹⁸Pero, ¡oh cuán bienaventurados y benditos son aquellos que aman a Dios y hacen como dice el mismo Señor en el Evangelio: *Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo* (Mt 22,37.39)!

¹⁹Por consiguiente, amemos a Dios y adorémoslo con corazón puro y mente pura, porque él mismo, buscando esto sobre todas las cosas, dijo: *Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad* (Jn 4,23). ²⁰Pues todos *los que lo adoran, lo deben adorar en el Espíritu* de la verdad (cf. Jn 4,24). ²¹Y digámosle alabanzas y oraciones día y noche (Sal 31,4) diciendo: *Padre nuestro, que estás en el cielo* (Mt 6,9), porque *es preciso que oremos siempre y que no desfallezcamos* (cf. Lc 18,1).